

La Información Económica en la Prensa Internacional

Sumario

Europa	84
Estados Unidos	86
Varios	92

Europa

Dave Shellock, en *Financial Times* de 14/8:
(*Pound falls as Bank joins gloomy global chorus*)

El Banco de Inglaterra se unió ayer al coro global de alarma sobre las perspectivas de crecimiento económico, poniendo en marcha una fuerte caída de la libra y una notable recuperación de los bonos, al interpretar los inversores que los tipos de interés del Reino Unido pueden ser recortados mucho antes de lo que se había esperado.

En su informe trimestral sobre inflación, el Banco dijo que, a su juicio, el crecimiento se estancaría todo el próximo año, con la posibilidad de una caída de la producción. También predijo el Banco que los precios al consumo bajarían por debajo del 2%, el objetivo del Banco si el tipo de interés se mantiene en el 5%.

El informe recogió impresiones similares procedentes del Banco Central Europeo y del Banco de la Reserva de Australia.

[...]

Le Monde Economie de 15/8: (*La menace de récession en Europe se précise*)

No ha habido milagro. Como lo habían previsto los expertos, la economía francesa se contrajo en el segundo trimestre. Según, las cifras publicadas el jueves 14 de agosto, el producto interior bruto (PIB) ha reculado el 0,3% de abril a junio, es decir, que ha registrado la primera baja desde finales de 2002.

Todos los motores del crecimiento han calado en primavera. «Las cifras son las que se esperaban, y todas son malas», ha dicho la ministra de economía de Francia.

Por lo demás, los economistas no muestran ningún optimismo. Muchos de ellos anuncian una nueva contracción del PIB en el tercer trimestre, lo que situaría a la economía francesa en una situación de recesión.

Pero la economía francesa no es la única que retrocede. El PIB alemán también cayó —un 0,5%— el segundo semestre, su primer repliegue en cuatro años. España, cuya economía dio muestras de un gran dinamismo hasta hace poco, está averiada (*en panne*). Japón también está tocado, habiendo registrado un retroceso del 0,6% de su PIB también el segundo trimestre.

Después de haber resistido bastante tiempo al doble ataque de la crisis de las *subprime* y de la carestía del petróleo, los países industriales deben hoy enfrentarse a la amenaza de una recesión.

[...]

Marcus Walker y otros, en *New York Times* y *Herald Tribune* de 16/8: (*Eurozone's healthy view shifts to possible slump*)

Europa creyó que podría eludir lo peor de la crisis global, pero ahora se pone en evidencia que la zona euro, la segunda área económica del mundo, se está dirigiendo también hacia un final duro y posiblemente hacia una recesión, dificultando el crecimiento de todo el planeta.

En España, una empresa, Martinsa-Fadesa, SA, sufrió la mayor suspensión que Europa ha conocido. Se trata de una firma inmobiliaria con activos de 10,8 mil millones de euros.

El mismo día el euro alcanzó un máximo de 1,60 dólares, mientras el sentimiento económico registraba en Alemania, el principal país de la zona, el menor nivel desde la recesión de 1990.

El creciente riesgo de recesión en Europa muestra que a pesar de la solidez de algunas economías emergentes como Rusia y China, la crisis que empezó en Estados Unidos el pasado año se va extendiendo a otras regiones, eliminando la esperanza de que el resto del mundo salga ileso de la crisis.

[...]

Daniel Gros y Stefano Micossi, en *Financial Times* de 24/9: (*European banking lives on borrowed time*)¹

El sistema financiero norteamericano está siendo nacionalizado. La manera paso a paso que había estado siguiendo hasta ahora, claramente, no ha funcionado. De ahí que el sistema político de Estados Unidos se esté esforzando por encontrar un acuerdo bipartidista de amplio alcance. Lo esencial del acuerdo se conoce ya: el gobierno va a comprar los llamados activos tóxicos por un importe de 700 m. m. de dólares. Como resultado, el gobierno será pronto propietario de una gran parte del sistema bancario. Esto puede ser suficiente para restaurar el orden, las condiciones del mercado. ¿Puede Europa andar muy lejos?

[...]

Dado que las soluciones para las entidades de mayor volumen no pueden encontrarse en el marco nacional, parece claro que el Banco Central Europeo deberá hacerse cargo de la situación, toda vez que es la única institución que puede emitir de manera ilimitada moneda de reserva global (*global reserve currency*). Las autoridades del Reino Unido y de Suiza —que no pueden confiar en el BCE— no les queda otra solución que rezar para que no les ocurra ningún accidente a los gigantes que tienen en sus propios dominios.

¹ Gros es director del Center for European Policy Studies, de Bruselas. Micossi es director de Assomime, una asociación empresarial y *think tank* con sede en Roma.

Arnaud Leparmentier y otros, en *Le Monde* de 1/10: (*Mobilisation générale en Europe pour calmer la panique bancaire*)

Que los ahorradores europeos no se vean arruinados: este es el primer objetivo de las autoridades, que hacen todo lo que pueden para evitar cualquier episodio de pánico bancario como el de Northern Rock, en Gran Bretaña, en el otoño de 2007. Nicolas Sarkozy lo ha prometido garantizando los depósitos de los franceses en un discurso en Toulon, el 25 de septiembre.

Los gobiernos multiplican los salvamentos, en Alemania, donde se ha concedido una línea de crédito de 35 m. m. de euros a Hypo Real Estate; o en Islandia, donde se ha nacionalizado el banco Glitnir. Habrá que ver cómo se venden al contribuyente estas costosas operaciones. El argumento es simple: «más tarde será más caro», dice el Elyseo.

En el viejo continente, en teoría, la regla es cada uno en su casa. Pero los europeos están orgullosos de dos precedentes: el salvamento del Fortis, y, después, del Dexia, la banca de las colectividades locales, efectuado por los franco-belgas y el Luxemburgo. Sin embargo, muchos temen un descalabro transfronterizo más complejo, que conduciría a los contribuyentes de varios países enfrentarse entre sí.

[...]

George Parker y otros, en *Financial Times* de 8/10: (*UK mounts £35bn bank rescue*)

El gobierno británico se vio obligado la pasada noche a participar en el salvamento dramático del sector bancario del Reino Unido, en la medida en que la crisis bancaria le obligó a intervenir con una masiva inyección de liquidez con la que reconstruir los balances de los bancos del país.

La intervención —en realidad una nacionalización parcial del sector— fue decidida la pasada noche por Gordon Brown, primer ministro, cuando una crisis de confianza provocó una fuerte caída de las acciones bancarias. El RBS bajó un 39 por ciento, que vino a añadirse a un descenso del 20 por ciento del día anterior. Su rival, el HBOS, cayó también más del 50 por ciento en dos días.

Enfrentado con una intensificada crisis bancaria, Brown dio su conformidad a operaciones por las que los contribuyentes recapitalizaran a los mayores bancos, en un intento de restablecer la confianza en el sistema y de estimular a los bancos para que reanudaran la concesión de créditos.

El coste total de la operación, que se espera que sea llevada a cabo a través de la adquisición por el gobierno de acciones preferentes (*preferred*), ha sido estimado en 35-50 mil millones de libras.

Se espera que el primer ministro insista para que los contribuyentes reciban generosas dividendos y beneficios si los precios de las acciones se recuperan.

[...]

Markus Walker y otros en *Wall Street Journal* de 6/10: (*Germany backs deposits as crisis grows*)

Alemania estableció ayer domingo una garantía para todos los depósitos de bancos de consumidores al tiempo que Europa adoptaba un sistema financiero frente a la creciente crisis crediticia en todo el mundo.

En tándem con su sorpresiva acción a favor de los depósitos bancarios el gobierno alemán elaboraba un plan de rescate del Real State Holding AG, un banco con alrededor de 400 m.m. de activos especializado en el desarrollo de la propiedad, que estuvo próximo al colapso después de que prestamistas privados se retiraran de un plan de ayuda anterior de 35 m. m. de euros.

Los gobiernos de Bélgica y Luxemburgo, por otra parte, están elaborando un plan de salvamento para Fortis NV, un conglomerado de banco y compañía de seguros que disponía de activos de 871 m. m. de euros a finales de 2007, después de que fracasara un plan anterior destinado a evitar un éxodo de los clientes.

En Italia, el consejo de UniCredit, el segundo banco del país, anunció, después de una reunión de urgencia del consejo, que ampliaría sus recursos en 3 m. m. de euros.

[...]

Pierre Briançon, en *Le Monde* de 8/10: (*L'acquisition de Fortis couronne la stratégie de BNP Paribas*)

La espera ha sido útil. Hace una semana, una oferta de compra de Fortis por BNP Paribas había sido realizada después del rechazo del Benelux de garantizar los activos dudosos del banco con problemas. Habiendo fracasado el plan de salvamento de Fortis, BNP Paribas puede ahora adquirir la parte belga del banco.

Con esta adquisición, el principal banco francés se convertirá en el primer banco *de detail* de la zona euro, con cerca de 600 m. m. de euros de depósitos. El banco francés adquirirá también la actividad aseguradora de Fortis, que no formaba parte de los activos en juego una semana atrás.

Con la adquisición de las actividades de gestión de activos de Fortis, así como de su banco *de detail* en Polonia y en Turquía, esta transacción confirma que la BNP será uno de los principales protagonistas de una consolidación bancaria que vive una brusca consolidación en Europa.

Hay alguna limitación. Como consecuencia de la operación, el Estado belga será el principal accionista de BNP Paribas. Pero siendo esta participación del 12 por ciento, quedará lejos del nivel en el que hubiera podido crear problemas.

The Economist de 11/10. Editorial: (*Saving the system*)

La confianza lo es todo en el mundo financiero. Esta semana vio las primeras señales de una respuesta global importante para

llenar el vacío dejado por otro vacío: el de confianza creado por la crisis.

Un claro signo de ello fue un recorte coordinado del tipo de interés llevado a cabo el día 8 de octubre por los principales bancos centrales del mundo. Por otra parte, varios países continentales europeos se dispusieron a recapitalizar sus bancos. Pero lo más sorprendente se produjo en Estados Unidos y Gran Bretaña, y en especial en este país, donde el gobierno de Gordon Brown elaboró el primer plan sistemático para combatir la crisis.

Todo esto, sin duda, significa progreso, pero no basta. Piénsese, primordialmente, en respuestas pragmáticas. Esto significa más intervención gubernamental y más cooperación a corto plazo de lo que los contribuyentes, los políticos y, desde luego, los periódicos y otras publicaciones defensoras de la libertad de mercado desearían.

[...]

Nelson D. Schwartz en *New York Times – Herald Tribune* de 11-12/10: (*In Europe, panic spread when Lehman went under*)

El domingo 14 de septiembre, los banqueros centrales de Europa, Asia y Australia celebraron una conferencia por radio en la que participaron altos cargos de la Reserva Federal de Estados Unidos. La noticia que había motivado una conferencia tan inaudita era grave, y sacudió al mundo entero a media tarde del citado domingo: Lehman Brothers, el banco de inversión, estaba a punto de quebrar y nadie podía pensar qué iba a ocurrir el inmediato lunes. «Casi me muero del susto», ha dicho uno de los participantes. No todo el mundo cayó en la cuenta de la gravedad del momento: Lehman era, una pieza esencial en la invisible red mundial que conecta las instituciones financieras norteamericanas con otras firmas del mundo entero, una pieza que, v. g. hacia posible que bancos europeos se prestaran dinero los unos a los otros. Esa pieza acababa de romperse. La crisis se instaló en Europa ese domingo de septiembre.

La historia dirá porqué las autoridades norteamericanas no acudieron en auxilio de Lehman y dejaron que quebrara y sí lo han hecho en el caso de otros bancos.

Le Monde de 14/10. Editorial: (*L'Europe fait front*)

La historia dirá si es en Europa, y, más precisamente, en París, cuando, el domingo 12 de octubre de 2008 surgió la primera respuesta seria y global a la crisis financiera mundial. Las vacilaciones inquietantes de una administración norteamericana al término de su mandato imponían a los dirigentes europeos la superación de los egoísmos nacionales, la renuncia a todo intento de ir cada uno por su lado, y la firme voluntad de todos los países europeos de asumir cada uno su responsabilidad colectiva. Así lo han hecho, sobre todo los tres más importantes de ellos: Alemania, Reino Unido y Francia.

Ante todos el primer ministro británico, invitado a la reunión del Eurogrupo, incluso teniendo en cuenta que Gran Bretaña no

pertenece al mismo y no ha adoptado la moneda única europea. Sea como fuere, fueron las propuestas sólidas de Gordon Brown —inyección de liquidez, nacionalización parcial de los bancos con dificultades y garantía de los préstamos interbancarios— las que inspiraron el plan global adoptado en París para intentar restablecer la confianza de los mercados financieros.

[...]

Estados Unidos

Aparajita Saha-Bubna y otros, en *New York Times – Herald Tribune* de 15/7: (*Fannie, Freddie are «special cases»*)

En marzo, la crisis del día fue Bear Stearns Cos. Ahora son Fannie Mae y Freddie Mac.

Ambas han conmovido Wall Street y han suscitado preocupaciones sobre la estabilidad del sistema financiero. Pero existen profundas diferencias entre Bear, un banco de inversión que colapsó y que ha tenido que ser rescatado por J. P. Morgan Chase & Co. y los dos gigantes hipotecarios.

No es probable que les ocurra a Fannie y a Freddy lo que le ocurrió a Bears, y esto porque el gobierno federal garantiza implícitamente a aquellos. La gente todavía esta dispuesta a prestar dinero a las dos firmas respaldadas (*sponsored*) por el gobierno.

«Los mercados de crédito los han tratado siempre como especiales», ha dicho el profesor White, de la Stern School of Business. «Siempre se ha mostrado el gobierno dispuesto a ayudarles, cuando lo han necesitado».

[...]

Stephen Labaton, en *The New York Times – Herald Tribune* de 16/7: (*Fearing the worst, Paulson drafted a rescue plan*)

La administración Bush preparó con gran rapidez el plan con que en la tarde del domingo se puso en marcha, el plan de salvamento de los dos gigantes del mundo de las hipotecas, Fanny Mae y Freddie Mac, después de que los efectivos de Wall Street y numerosos banqueros extranjeros le dijeran a Washington que cualquier erosión adicional de la confianza podría suponer un efecto funesto en todo el mundo.

El secretario del Tesoro, Henry Paulson Jr. y otros altos cargos norteamericanos fueron advertidos, según los que participaron en las discusiones, que la continuación de la turbulencia podría llevar a una reducción del valor de billones (*trillion*) de deuda de las compañías y otras obligaciones en manos de miles de bancos norteamericanos y no norteamericanos, fondos de pensiones, mutualidades y otras inversiones.

Las voces de alarma sobre potenciales pérdidas condujeron al plan de salvamento y a algunas de las más enérgicas disposiciones —mantenidas reservas— de los tiempos modernos. Du-

rante décadas, las secretarías del Tesoro han insistido en que el gobierno no respalda la deuda de Fanny Mae y de Freddie Mac. Pero la red de seguridad que Paulson anunció el domingo implica un mensaje distinto: el gobierno está decidido a evitar que se hundan las dos citadas firmas.

[...]²

Le Monde de 9/8. Editorial: (*Re-réguler la finance?*)

Regular, hace falta regular. Un año después del inicio de la crisis financiera, son numerosas las voces que se elevan para denunciar los resultados de un sistema financiero mundial dejado demasiado tiempo libre de todo control. Hay que poner fin a estas finanzas locas, con unos banqueros incompetentes e inconscientes, a los que el *laissez faire* condujo a la locura de las *subprime*, a la burbuja inmobiliaria, a la emisión de bonos indecentes en Wall Street y en la City, a la canalización y al desarrollo de productos financieros tan sofisticados como peligrosos. Todo ello condujo a la deflagración especulativa conocida. Por supuesto, se debe aprobar la voluntad de poner fin a los excesos de las finanzas mundiales, pero uno puede preguntarse si esta sed de regulación es el mejor medio para conseguirlo.

En primer lugar, porque una gran parte de la crisis procede del desfallecimiento de los mismos especuladores, empezando por la Reserva Federal de Estados Unidos, que cerró los ojos ante la expansión de esos préstamos inmobiliarios arriesgadísimos que eran las *subprime*, y la política monetaria laxista de la cual durante años —en especial bajo la dirección de Alan Greenspan— permitió esos excesos crediticios. Sin ese dinero generosamente distribuido, nunca los banqueros —y tampoco sus clientes— habrían podido llegar a tales abusos. Por los menos en el caso norteamericano, es la cuestión de la regulación del regulador la que se plantea.

El otro obstáculo a una regulación del sistema financiero mundial es que ésta no tendría sentido si no fuera global y coordinada entre los grandes países; cosa difícil de imaginar si se tiene presente que las finanzas se han convertido en una industria como cualquier otra, con unos Estados y unos bancos que se hacen una competencia feroz para conquistar partes del mercado. El Fondo Monetario Internacional podría muy bien adoptar el papel de vigilante, pero parece —incluso después de la llegada a su dirección general de Dominique Strauss-Kahn— que no está dispuesto a asumirla.

El mejor medio de evitar una nueva catástrofe parece aún consistir en hacer pagar a los financieros sus propios desvaríos. Que la crisis actual les haga un daño suficiente para disuadirles de reincidir en los errores recientes.

² La prensa de mediados de julio dedicó amplios espacios a la ayuda proporcionada por el Tesoro a Freddie Mac y a Fanny Mae, subrayando de un modo especial que el gobierno de Estados Unidos adopta una actitud más prominente en la gestión de la maltrecha economía del país. (Nota del trad.)

Matthew Karnitschnig y otros, en *Wall Street Journal*: (*AIG survival in doubt as rescue bid fails*)

El fracasado intento de reunir entre bancos privados 75 m. m. de dólares para ayudar a American International Group Inc. (AIG) hace improbable que la mayor aseguradora del mundo pueda sobrevivir sin una intervención del gobierno de Estados Unidos.

Altos cargos del departamento del Tesoro y de la Reserva Federal proyectaban una reunión con el presidente George W. Bush en la tarde del martes en la Casa Blanca, para analizar la situación, pero seguía sin estar claro que estuviera en marcha una operación de rescate de AIG dirigida por el gobierno.

Para preparar una posible preparación del rescate de AIG, ésta ha recurrido a los servicios del bufete Weil, Gotshal & Manges, que también trabaja para Lehman Brothers Holdings, Inc., firma que presentó suspensión de pagos a principios de la semana.

La crisis de efectivo de AIG se vio exacerbada el lunes, después de que firmas clasificadoras degradaran su nivel crediticio, lo que le obligó a disponer por lo menos de 14,5 m. m. de dólares de garantía adicional para el cumplimiento de sus obligaciones.

[...]

Las preocupaciones por el futuro de AIG han hecho que muchos de sus clientes cierren sus cuentas, con lo que han agravado la situación. Una persona próxima a AIG ha dicho que ésta necesitaría ahora más de 100 m. m. de dólares para sobrevivir. Los bancos que asesoran a la firma han llegado a la conclusión de que ha de resultar imposible organizar un préstamo de tal magnitud, por lo que la única esperanza, ahora, sería una intervención gubernamental.

[...]

Sudeep Reddy, en *Wall Street Journal* de 17/9: (*Fed stands pat on rates*)

La Reserva Federal, enfrentada con una serie de graves problemas en el sistema financiero norteamericano, dejó sin cambios los tipos de interés, el martes, aunque hiciera saber que está muy atenta ante la evolución de la situación, dispuesta a actuar si fuera necesario.

El comité de política monetaria del banco, en su reunión del martes, votó unánimemente a favor de dejar invariable en 2 por ciento el tipo al que los bancos se prestan entre sí a corto plazo. Fue esa la primera vez que el voto fue unánime desde septiembre de 2007.

[...]

Aaron Luchetti and Robin Siden, en *Wall Street Journal* de 17/9: (*Morgan Stanley and Goldman now stand alone on Wall Street*)

Morgan Stanley y Goldman Sachs Group Inc. han tenido durante mucho tiempo las mejores localidades del bloque de ban-

cos de inversión de Wall Street. En adelante podrán sentirse todavía más cómodos. Lehman Brothers Holdings Inc. ha presentado suspensión de pagos, y Merrill Lynch & Co. ha sido vendido a Bank of America Corp.

Sea como fuere, los inversores están nerviosos. Las acciones de Goldman registraron un mínimo de 116,13 dólares pocos días atrás, el más bajo en 52 semanas, aunque posteriormente reaccionaron positivamente. Las de Morgan Stanley también registraron un mínimo de 52 semanas, aunque también reaccionaron.

El debate sobre el futuro de los dos grandes bancos supervivientes ilustra la magnitud de las preocupaciones de Wall Street a propósito de lo que puede resultar a los acontecimientos en curso.

[...]

Frédéric Lemaître, en *Le Monde* de 19/9: (*Premières leçons de la crise financière*)

En una semana, el gobierno norteamericano ha adoptado dos decisiones asombrosas: la nacionalización de los gigantes del crédito hipotecario, Fanny Mae y Freddie Mac por la bagatela de 200 m. m. de dólares, por una parte y, por otra, el abandono, igualmente espectacular, del banco de inversión Lehman Brothers y la nacionalización de la aseguradora AIG. La nacionalización de Fanny y Freddie no hace más que confirmar que en el reinado de la libre empresa, el Estado es, contra toda espera, el garante en última instancia de los créditos inmobiliarios.

Aunque cotizadas en bolsa, esas dos firmas disponen del estatuto extravagante de *government sponsored enterprises*. Con este título se benefician ya de la garantía del Estado. Privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas. ¿Puede existir algo mejor? Primera lección de la crisis actual.

[...]

A parte de las remuneraciones —sin duda excesivas— de los altos cargos de las firmas que se citan en la crónica presente es todo el sistema de funcionamiento del mercado de crédito el que deberá ser revisado. «Atravesamos por una crisis mundial a causa de la débil reglamentación», ha dicho Barney Frank, presidente demócrata de la comisión de los servicios financieros del Congreso. Más regulación, pues. Es la segunda lección de la crisis. Sin embargo, para ser eficaz, la regulación debe huir de dos posibles peligros: un exceso de transparencia, que aumentaría la volatilidad —algo así como los resultados trimestrales que favorecen el cortotermismo— o una complejidad mayor propicia a todavía más innovaciones financieras.

Una cosa es segura: los poderes públicos tendrán algo que decir. Deben existir, sin embargo, límites a la intervención pública. No deben confundirse bazookas con kalashnikovs. El Estado no está siempre dispuesto a representar el papel de prestamista de última instancia. John McCain ha juzgado «necesario», pero «escandaloso», el salvamento de Freddie y Fanny. El banco Lehman lo ha aprendido a su costa.

Hasta las últimas semanas, los economistas (con frecuencia asalariados de los bancos) explicaban que las grandes instituciones financieras eran *too big to fail* (o sea, «demasiado grandes para que puedan fracasar»), toda vez que su quiebra traería consigo daños graves para sectores importantes de la sociedad. Paulsen no puede estar de acuerdo con esta proposición. Pero ¿tiene capacidad para decidir? En el caso de Lehman, el riesgo político de una intervención le ha parecido mayor que el riesgo económico de una no intervención. Por lo demás, salvando a AIG 48 días más tarde, la Reserva Federal (que no supervisa, por cierto, las compañías de seguros) mostró que las autoridades monetarias no tienen un juicio unívoco.

Too big to fail? La conclusión de esta tercera lección no es para ser escrita.

Pierre-Antoine Delhommais, en *Le Monde* de 21-22/9: (*Le Trésor américain se finance presque gratuitement*)

Uno no sabe muy bien dónde empezar para evocar lo sucedido en la semana recién terminada en los mercados financieros.

Lo más sensacional, pese a no ser lo más comentado, ha sido la increíble estabilidad del mercado de cambios durante esos días. Cuando los más grandes nombres de Wall Street se iban a pique unos tras otros; cuando el primer asegurador del país —AIG— era nacionalizado, el dólar aparecía inamovible. Incluso ganó algo de peso frente al euro, como si los inversores siguieran, a pesar de todas las desgracias, a confiar en la moneda de Estados Unidos. Como si, sobre todo, estimaran que no hacía un tiempo mejor en otras partes.

[...]

La creación de una estructura destinada a sanear los balances de los bancos haciéndose cargo de los activos «tóxicos» que aquellos detienen, no parece poner en duda el crédito de que goza el Tesoro de Estados Unidos.

Ese proyecto, sin embargo, podría costarle caro, muy caro —500 m. m. de dólares, según se ha estimado. Una suma enorme, pero que debe ser relativizada si se piensa que el coste presupuestario de la guerra en Irak es de unos 120 m. m. de dólares anuales. Es decir, que el salvamento del sistema bancario de Estados Unidos podría al final costar menos que la aventura iraquí. La agencia Standard & Poor, en todo caso, decidió, hace un par de días, seguir calificando la deuda de Estados Unidos con una triple A. He ahí, por lo menos, una buena noticia.

The New York Times y *Herald Tribune* de 21-24/9. Editorial: (*Some hard truths about the bailout*)

El quinto mayor rescate federal de este año —después de Bear Stearns, Fannie Mae, Freddie Mac y American International Group— se ha puesto en marcha. Los contribuyentes norteamericanos tienen todo el derecho a estar alarmados y enfadados.

Esta crisis podía haberse evitado si los reguladores se hubieran atrevido a dificultar los préstamos arriesgados y otras prácticas dudosas.

Si se procede correctamente, este rescate puede salir bien donde otros han fracasado y eliminar la amenaza del colapso de todo un sistema financiero. Pero el coste será enorme, como lo serán las pérdidas a largo plazo... sin hablar de los riesgos ya incurridos.

El nuevo plan utilizará dinero del contribuyente para comprar cientos de miles de dólares de préstamos malos y otras obligaciones de bancos y de firmas de Wall Street. Se basa en la razonable premisa según la cual en tanto en cuando las instituciones están obligadas con estos activos, la corriente del crédito, el hilo vital de la economía, se verá contraído, o, como en la pasada semana, del todo congelado.

El Congreso, con un ojo en el volátil *Dow* y el otro en las elecciones de noviembre, podría autorizar el plan muy pronto, probablemente esta semana.

[...]

En fin, los norteamericanos deben oír una verdad más fundamental. Esta crisis es el resultado de un fracaso sistemático del gobierno para regular las actividades de los banqueros, de los prestamistas y de los otros participantes en el mercado.

El fracaso regulador encontró su lugar en la administración Bush, en la creencia de ésta de que el mercado, con su mano invisible, funciona mejor cuando se le deja solo para autorregularse y auto corregirse. El país deberá pagar el precio de esta falsa ilusión.

Mark Landler y Steven Myers, en *Herald Tribune* de 24/9: (*Congress grills authors of \$700 billion rescue plan*)

El secretario del Tesoro, Henry Paulson Jr., tuvo que enfrentarse con una audiencia escéptica el martes, cuando apareció ante el Banking Committee del Senado para defender el plan de 700 m. m. de dólares destinado a rescatar el maltrecho sistema financiero norteamericano.

«Se trata de algo que habría deseado no tener que pedir jamás, pero no tengo otra alternativa viable», dijo Paulson.

Apareciendo acompañado del presidente de la Reserva Federal y de otros altos cargos del mundo de las finanzas, Paulson y Bernanke urgieron a los legisladores para que «aprobaran esta ley cuanto antes y en su totalidad».

Tanto Paulson como Bernanke, insistieron en el sentido de que en ausencia de una drástica intervención gubernamental, los mercados financieros serían paralizados, empeoraría todavía más el estado de la economía y se perderían muchos empleos, impidiendo cualquier tipo de recuperación.

«Esta es una precondition para una buena y saludable recuperación», insistió Bernanke. «Necesitamos actuar para estabilizar

la situación, que sigue siendo del todo impredecible y preocupante».

Pero, uno tras otro, los senadores de ambos partidos, aunque preparados para actuar con rapidez, se mostraron lejos de sentirse preparados para dar su conformidad al plan de 700 m. m. de dólares.

«Después de leer su propuesta, Sr. Paulson, uno creería que lo que está en peligro no es nuestra economía, sino la misma Constitución», dijo un senador demócrata de Connecticut.

Otra manifestación negativa procedió de un senador republicano de Kentucky, según el cual, «el plan curaría los males de Wall Street pero agravaría la salud de los contribuyentes. Esto es socialismo financiero y antiamericano.»

También los inversores adoptaron una actitud de *wait-and-see*.

[...]

Financial Times de 24/9. Editorial: (*Dollar rally halted on debt concerns*)

El dólar norteamericano campeó el huracán fiscal sorprendentemente bien, la pasada semana. Las cosas han cambiado mientras tanto, según parece. Los inversores quieren saber la percepción a largo plazo que tiene el gobierno de Estados Unidos. La posición fiscal, sobre todo, preocupa sobre manera.

La de facto nacionalización de Fannie Mae y Freddie Mac hizo explícitas garantías implícitas y duplicó las obligaciones brutas del gobierno norteamericano, hasta más del 80 % del PIB. Esto es substancial, incluso comparado con Europa y Japón, áreas y países con elevadas deudas.

Un gran déficit presupuestario ha de aumentar la deuda federal todavía más. Entre otras medidas del rescate el coste de 85 m. m. de dólares del salvamento del American International Grup y el coste de 700 m. m. para el propuesto fondo para la compra de activos tóxicos se cargarán en la deuda federal. Sin embargo, el coste total de la crisis para los contribuyentes se desconoce, como tampoco hay alternativa alguna a la intervención del gobierno en esta coyuntura. Lo más probable es que la factura sea enorme.

[...]

El gobierno de Estados Unidos dispone de recursos para pagar el coste global de la vasta operación. Pero tanto los contribuyentes como los inversores internacionales querrán ver un plan de rescate que pueda costearse con una deuda pública sostenible. Otro modo, incluso el gobierno norteamericano puede encontrarse con unos acreedores menos dispuestos.

[...]

Peter S. Goodman, en *Herald Tribune* de 24/9: (*Rescue skeptics coyfoul*)

Mientras los economistas se desviven por desentrañar los detalles del mayor salvamento financiero de la historia de Estados

Unidos, el escepticismo inicial con que se recibió su presentación no hace más que aumentar.

Algunos están horrorizados ante la perspectiva de poner 700 m. m. de dólares sobre la mesa. Otros están indignados ante la eventualidad de que Wall Street, domicilio de los salarios de ocho cifras, pueda ser rescatada de las desastrosas consecuencias de sus problemas inmobiliarios.

La mayoría de los economistas están de acuerdo en que la crisis financiera de Estados Unidos —la mayor desde la Gran Depresión— ha alcanzado tan peligrosas dimensiones que se hace necesaria una intervención de gran envergadura. Pero el desacuerdo es grande cuando se trata de analizar cómo actuar. La propuesta del Tesoro de un rescate que está siendo negociada con el Congreso se considera fundamentalmente deficiente.

Al principio se decía: «Gracias a Dios que nos mandan la caballería. ¿Pero qué es lo que la caballería hará?», preguntó un economista del Tesoro y de la Reserva Federal, y en el presente *fellow* de la Brookings Institution. «Lo que me preocupa es que el Tesoro ha actuado con excesiva rapidez, sin tiempo para solicitar más opiniones».

[...]

Wall Street Journal de 24/9. Editorial: (*The end of Wall Street*)

«El mundo ha cambiado», dijo la portavoz de Morgan Stanley. He ahí la frase que quedará del año en curso.

La citada portavoz estaba explicando la decisión de la compañía, en la tarde del domingo, de convertirse en un banco comercial 75 años después de promulgada la ley Glass Steagall que dividió la House of Morgan en J. P. Morgan el banco, y Morgan Stanley, la firma inversora. Baja la presión de la Reserva Federal, Goldman Sachs tomó la misma decisión.

Y así, en una sola semana, la era de los bancos de inversión independientes ha terminado. El Wall Street que hemos conocido ha dejado de existir. Hace seis meses había cinco grandes bancos de inversión. Dos —Lehman Brothers y Beran Stearns— se han hundido. Merrill Lynch se vende al Banco de América y los dos restantes se convierten en bancos comerciales. Adam Smith, el gran pregonero del mercado, está penalizando los excesos y transformando las finanzas norteamericanas incluso antes de que el Congreso haya dado comienzo a la reforma necesaria.

[...]

Por lo que a los efectos a largo plazo se refiere, son tan difíciles de prever como lo fue la Glass Steagall en 1933. Adaptación e innovación han sido las notas predominantes del sistema financiero de Estados Unidos desde antes de que existieran Goldman Sachs o Morgan Stanley. Si el Congreso es sensato en su labor de reorganizar el sistema financiero, reconocerá los beneficios de un sistema vigoroso sin por ello abandonar su habilidad y su capacidad innovadora.

Daniel Dombey y otros, en *Financial Times* de 26/9: (*Outline bail-out deal agreed*)

Los legisladores de Estados Unidos anunciaron la pasada noche que habían alcanzado un acuerdo en lo fundamental con los representantes de la administración, después de otro día de gran tensión en los mercados financieros.

La suma considerada es la prevista de 700 m. m. de dólares, si bien el plan se pondría en marcha con 250 m. m. de dólares.

Un alto directivo de Barclays Capital se expresó en estos términos, a mediodía de ayer, a propósito del proyecto de plan: «Cualquiera que dirige su mirada a los mercados monetarios llega a la conclusión de que nos encontramos un minuto antes de un ataque terminal de corazón.» Por consiguiente, el plan de rescate ha de ser aprobado, y lo será. No hay alternativa.

[...]

Krishna Guha y otros en *Financial Times* de 27-28/9: (*Bail-out agreement edges closer*)

Inversores de todo el mundo contuvieron su respiración ayer, en la medida en que el plan de 700 m. m. encontró la oposición de congresistas miembros del partido del mismo presidente Bush.

Las bolsas cayeron en Asia, Europa y las primeras horas en Estados Unidos. Los mercados ya estaban preocupados por el colapso de Washington Mutual, la mayor caja de ahorros de Estados Unidos.

«Parece como si estuviéramos a quince minutos del fin del mundo», le decía a *Financial Times* el director de la división de acciones de un gran banco británico.

Como una indicación del profundo nerviosismo que se está viviendo en Europa por la congelación de los mercados monetarios de todo el mundo, se subraya que el Banco de Inglaterra anunció una ampliación de su soporte de liquidez. El citado banco precisó que prestaría a los bancos 40 m. m. de libras hasta mediados de enero frente a un mayor margen de garantía.

[...]

Damian Paletta y otros en *Wall Street Journal* de 29/9: (*US lawmakers reach deal on bailout*)

La administración Bush y el Congreso de Estados Unidos dieron un paso histórico durante el weekend, alcanzando un acuerdo que autoriza el mayor rescate bancario de Estados Unidos.

El programa de 700 m. m. de dólares, que debería ser votado esta semana en el Cámara de Representantes y en el Senado, nacionalizará efectivamente importantes cantidades de hipotecas, préstamos y obligaciones, acaparados por tales activos, cuyo deteriorado valor representa el núcleo maligno del sistema financiero del país.

La operación constituye un intento de poner fin a la crisis de la economía norteamericana, y va a ser posible sólo después de

que todas las partes hayan hecho concesiones. Detrás del acuerdo hay una maratón de negociaciones que se han sucedido anteayer y ayer y a las que sucedieron los llamamientos del presidente Bush a los congresistas, las intervenciones de los dos candidatos presidenciales y del multimillonario inversor Warren Buffet.

Mucho es lo que todavía se desconoce, como los detalles de la manera cómo se aplicará lo acordado.

[...]

Greg Hitti, en *Wall Street Journal* de 30/9: (*U.S. lawmakers defeat bail-out package*)

Los miembros de la Cámara de Representantes de Estados Unidos inflingieron un duro golpe a la legislación que se había proyectado para rescatar el maltrecho sistema financiero del país, sin respetar los llamamientos que había hecho el presidente Bush a favor de aquel.

La votación de 228-205 del lunes puso de manifiesto la disconformidad de miembros de los dos partidos de la Cámara. Dicho resultado significó una profunda sorpresa para los círculos políticos y económicos, y movió a la Reserva Federal a inyectar nuevo capital en los mercados de crédito, forzando la venta de Wachovia Corp. a Citigroup Inc. preparada por el gobierno.

El paquete de medidas que se había preparado bajo la dirección del mismo Bush se enfrenta con un incierto futuro.

[...]

Benoît Hopquin, en *Le Monde* de 2/10: (*La revanche de Keynes*)

Los intervencionistas de Estados Unidos se sentirían condenados al ostracismo estos últimos años.

Hoy, dichos economistas, partidarios de la regulación de los mercados, viven su hora de gloria: John Maynard Keynes ha regresado.

[...]

Stephanie Kirchgaessner, en *Financial Times* de 3/10: (*House leaders pray for unity in historic vote*)

Líderes de la Cámara de Representantes norteamericana estaban ayer ocupados celebrando reuniones con vistas a obtener los votos necesarios para conseguir aprobar el plan de 700 m. m. de dólares para el rescate de las entidades financieras que puedan necesitarlo.

A pesar del resultado favorable (74-25) de la votación del Senado, el miércoles día 1 de octubre, las perspectivas a favor del plan en la Cámara siguen siendo inciertas.

Las modificaciones que se han introducido en el proyecto tras su rechazo por la Cámara no aseguran, según se cree, un «sí» que definiría definitivamente la cuestión.

[...]

David. M. Herszenhorn, en *The New York Times – Herald Tribune* de 4-5/10: (*House puts seal on giant bail-out*)

La Cámara de Representantes de Estados Unidos dio su aprobado final al plan de 700 m.m. de dólares para el salvamento del sistema financiero del país, y que debe ser la mayor intervención del gobierno de la historia. El resultado de la votación fue de 263 a favor y 171 en contra, con la particularidad que el mayor número de los «no» correspondió a representantes republicanos.

Los mercados financieros reaccionaron positivamente a la aprobación del plan, pero en modo alguno de manera exultante. Dicha aprobación va acompañada de la perspectiva de un recorte del tipo de interés por parte de la Reserva Federal, como contribución de ésta, también, a la reactivación de la economía.

La operación de rescate del sector financiero llega en un momento en que se han hecho públicos nuevos datos negativos sobre la marcha de la economía, incluyendo una cifra de parados de 159.000 en septiembre.

[...]

Daniel Dombey y otros, en *Financial Times* de 4-5/10: (*Markets muted as bail-out is approved*)

El Congreso de Estados Unidos aprobó ayer el paquete de 700.000 dólares destinado a rescatar a las entidades financieras que tengan necesidad de ello. Esto tuvo lugar al cabo de una semana tensa en Capitol Hill y de dificultades en los mercados de crédito y en Wall Street.

El resultado de la votación de la Cámara de Representantes (263-171) se consiguió después de que se hubieran introducido algunas enmiendas en la propuesta de la administración.

El texto legal sería firmado por Bush inmediatamente después.

Le Monde de 9/10. Editorial: (*Un G7 historique*)

Hace un mes, el 7 de septiembre, la puesta bajo tutela pública de Fannie Mae y Freddie Mac, los dos gigantes del crédito hipotecario norteamericano, había causado sensación. La nacionalización parcial de los primeros ocho bancos británicos es todavía más pasmosa. Aunque privados, Fannie y Freddie trabajaban a la sombra de los poderes públicos. Nada de esto en Londres. Hace falta que el desconcierto —para no hablar de pánico— sea enorme en el país de Adam Smith y de Margaret Thatcher para que laboristas y conservadores acepten una declaración tan contraria a sus principios.

[...]

En las circunstancias presentes, la reunión de los ministros de Hacienda que los Siete Grandes países han de celebrar el 10 de octubre en Washington puede resultar histórica. A los Siete les corresponde, en efecto, la tarea de restaurar la confianza, mostrando una unidad que no sea sólo de fachada.

Le Monde de 10/10. Editorial: (*Retour au politique*)

Más allá del hundimiento de las bolsas y del riesgo de desintegración del sistema bancario; más allá de las amenazas de recesión que pesan sobre la economía mundial; más allá de las intervenciones masivas de los bancos centrales y de los Estados para intentar calmar los espíritus, hay en el seísmo que sacude al capitalismo occidental algo curioso pendiente de un análisis profundo.

Se trata de algo enojoso, que llega a lo inmoral y que se resume en un par de palabras: la indecencia de los actores financieros y la inconsecuencia de los políticos. ¿Cómo calificar de otra forma la actitud de los primeros? En Estados Unidos, y después en Europa, han impuesto su ley, han inventado un capitalismo de casino que amenaza con explotar en vuelo. Y he ahí que de repente acuden a los Estados para poner orden —a golpe de billones de euros de dinero público— al desastre que ellos mismos han provocado. Sin olvidar, como la dirección del asegurador norteamericano nacionalizado AIG de ofrecerse un fin de semana de 400.000 dólares para recuperarse de sus emociones.

Por lo que a los responsables políticos se refiere, es innegable que multiplican las iniciativas para cerrar las brechas, garantizar el sistema bancario y financiero, tranquilizar a los ahorradores y tratar de restaurar la confianza. Es su responsabilidad y su deber. Pero no puede sorprender que algunos entre ellos se enfrenten hoy con un problema grave de credibilidad, pues son los mismos que en Washington o en Londres, sobre todo, explicaban desde hace años exactamente lo contrario de lo que exigen hoy.

[...]

Krishna Guha y otros, en *Financial Times* de 15/10 (*US injection lifts confidence*)

El sistema bancario mundial mostró ayer señales de alejarse del desastre en la medida en que el gobierno de Estados Unidos hizo público un histórico plan de salvamento para sus bancos.

El plan incluye 250 m. m. de dólares para la capitalización bancaria, una idea tan dispar de la tradición norteamericana de libertad de mercado que incluso su autor, Hank Paulson admitió que era «objetable».

[...]

Como parte del plan, el gobierno inyectará la mitad de la suma citada en nueve bancos: Bank of America (incluyendo Merrill Lynch, que aquel está en curso de adquirir), JP Morgan Chase, Citigroup y Wells Fargo recibirán cada uno 25 m. m. de dólares en fondos gubernamentales. Goldman Sachs y Morgan Stanley, 10 m. m. cada uno, y State Street y Bank of New York Mellon entre 2 y 3 m. m. de dólares cada uno.

A cambio de esas inyecciones el gobierno recibirá acciones preferentes sin derecho a voto.

[...]

Varios

Le Monde de 13-14/7. Editorial: (*Initiative louable*)

No habrá foto de familia, pero la reunión de lanzamiento de la Unión para el Mediterráneo —domingo, 13 de julio— se presenta como un éxito indiscutible. Nicolas Sarkozy va a reunir alrededor de una mesa, en el Grand Palais, en París, a todos los dirigentes de los países mediterráneos con sus homólogos de la Unión Europea. Sarkozy consigue un éxito político indiscutible, incluso teniendo en cuenta que el proyecto ha evolucionado considerablemente en curso de ruta.

Propuesto antes de su elección como presidente francés, el proyecto se ha propuesto hacer alrededor del Mediterráneo lo que los europeos realizaron después de la guerra: crear solidaridades de hecho para proyectos concretos. A este respecto, nada se puede comparar con la puesta en común del carbón y del acero propuesta por Francia en 1950. Los proyectos concretos se encuentran sólo en estado embrionario, tanto si se trata de la *de-pollution* del Mediterráneo como si se trata, por ejemplo, de un programa de intercambio de estudiantes o de creación de «autopistas del mar».

[...]

El camino será largo. Sarkozy ha empezado por lo más fácil: una reunión deslumbrante. Los proyectos concretos seguirán.

Le Monde de 16/7: (*Merci, Madame Merkel!*)

Merci Madame Merkel! Nicolas Sarkozy puede agradecerle algo a la cancillera alemana. Sin su oposición a la primera asamblea de la unión del Mediterráneo reunida en el Elysée, el presidente francés se habría visto de nuevo como jefe de los recogedores de aceitunas (*cueilleurs d'olives*).

Es así como los alemanes llamaban en los años 1990 a los Estados del Sur miembros de la Unión Europa que pretendían adherirse a la moneda única con el riesgo de hacerla naufragar con su laxismo presupuestario legendario. La expresión de «Club Med» que le sucedió apenas es menos condescendiente.

En una de las variantes propuestas en el origen por Francia, sólo cinco países de la costa norte y otros cinco de la costa sur del Mediterráneo debían componer la nueva Unión. Se puede pensar que la reunión organizada en París o en Marsella no habría tenido la fastuosidad de la primera cumbre de la Unión para el Mediterráneo: 43 jefes de Estado y de gobierno alrededor del presidente de la República francesa. Sólo la Libia de ese desagradado coronel Gaddafi faltó a la cita.

Toda vez que, a pesar de algunas ausencias, se trató indudablemente de un éxito que no era tan evidente unas pocas semanas previas a su celebración. Pero el caso es que el objetivo se alcanzó y París volvió a ser por un día el centro de la diplomacia mundial.

Sin la insistencia de Angela Merkel para que los 27 miembros de la UE estuviesen representados en su totalidad, nunca la conferencia hubiese sido tan amplia. Jamás el éxito de la diplomacia francesa había sido tan brillante.

Justin Lahart y otros, en *Wall Street Journal* de 15-17/8: (*Global economy slows*)

La economía global —que ha resistido durante meses frente a la debilidad económica de Estados Unidos— empeora de forma manifiesta.

Las más recientes noticias señalan que cinco de las mayores economías mundiales, incluyendo Estados Unidos y Japón, están «flirteando» con la recesión. Y mientras economías emergentes contemporizaban con la crisis de Estados Unidos, no está ahora nada claro que mantengan su solidez.

El último ejemplo de flaqueza lo dio el jueves la dirección de estadística de la Unión Europea, según la cual, el segundo semestre, el producto interior bruto de la zona euro sólo había alcanzado un 0,2%, equivalente a un 0,8% anual. Esta fue la primera vez en que la producción cayera en los cinco países del área desde la recesión paneuropea de 1992-93. La debilidad de España e Italia se hizo extensiva a Alemania y Francia.

Otros datos dan cuenta de que el Reino Unido y Japón se encuentran probablemente en recesión. Estados Unidos, en fin, creció muy poco en los pasados nueve meses.

Varios factores explican tal situación.

[...]

(Stephen Castle, en *Herald Tribune* de 11/9. *Irish still unsure how to undo «no» vote on EU reform treaty*)

Irlanda acaba de reconocer que no tiene claro cómo rectificar el «no» del referéndum que provocó la crisis que hundió a la Unión Europea en una grave crisis tres meses atrás, y que la crisis económica ha agravado substancialmente.

Una encuesta encargada por el gobierno destinada a conocer lo que piensan los ciudadanos irlandeses sobre la cuestión sólo ha conducido, por el momento, a poner de relieve cuán poco conocen los irlandeses sobre el tratado de Lisboa que se sometió a su opinión. Así, por ejemplo, una tercera parte de la población resultó creer, equivocadamente, que el tratado supondría la introducción de un servicio militar obligatorio y la creación de un ejército europeo.

Según la encuesta, también el 42% de la gente dijo carecer de información sobre las razones del «no».

El próximo mes, el gobierno irlandés debe publicar un informe sobre la evolución de la cuestión. Pero las autoridades de Dublín no creen que se pueda esperar de momento una actitud que suponga una rectificación del «no», y que algo más positivo no es probable que se consiga hasta diciembre, en que ha de tener lugar una cumbre de la UE.

[...]

(Marion van Renterghem, en *Le Monde* de 12/9: *Paris presse Dublin de proposer une solution après le non irlandais*)

El miércoles 10 de septiembre, el ministerio irlandés de asuntos exteriores ha publicado un diagnóstico detallado sobre las razones del «no». El informe pasa revista a las motivaciones que llevaron a una mayoría de irlandeses (el 53%) a votar contra un tratado destinado a facilitar el funcionamiento de la Unión Europea ampliada a 27 miembros.

El informe no contiene revelaciones, pero ofrece una base de discusión oficial poniendo negro sobre blanco los temores múltiples, y a veces contradictorios, que el tratado había suscitado: pérdida de influencia de Irlanda en la Comisión Europea y la pretendida desaparición de las especificidades irlandesas, neutralidad militar, ilegalidad del aborto, derechos de los empleados y/o privilegios de los empresarios supuesta la debilidad del impuesto sobre sociedades. La falta de información aparece como una razón mayor del «no» y una fuente de inquietudes difusas.

La actual presidencia francesa de la Unión no sabe cómo interpretar la situación, y entiende que los 26 esperan que los irlandeses que hagan «algo más que analizar una encuesta».

[...]

Wall Street Journal de 24/9. Editorial: (*Defending the dollar*)

El pasado lunes, que supuso un record, en un solo día, de subida del precio del petróleo y de caída de la cotización del dólar, significó que el mercado sigue descontento, pero dejó bien claro también que los problemas financieros que está viviendo Norteamérica se verían enormemente complicados si los presentes males fueran acompañados por una crisis del dólar de ámbito global.

Ese día, el petróleo subió 16 dólares y el dólar cayó frente a todas las otras divisas importantes y frente al oro, que se recuperó hasta alcanzar de nuevo 903 dólares la onza.

El momento actual sería muy apropiado para que tanto Paulson como Bernanke dijeran con energía que están dispuestos a defender un dólar fuerte. En el ambiente que se vive por la grave crisis financiera, Estados Unidos necesita que los inversores se sitúen decididamente a favor de los activos norteamericanos.

Los dos candidatos a la presidencia se han manifestado con claridad a favor de un dólar fuerte. Esto es positivo, pero

habrá que ver que sus palabras se convierten en acciones convincentes.

Le Monde de 26/9. Editorial: (*Les mots de la crise*)

Desde que la crisis de las *subprime* —esos créditos hipotecarios acrobáticos— estalló en Estados Unidos en el verano de 2007, cada mes que pasa —y en adelante cada día— acentúa más las sacudidas que quebrantan la economía mundial. Iniciada en los mercados financieros, la onda de choque alcanzado también las primeras materias, ha hecho hundir una parte del sistema bancario norteamericano y pone ahora en peligro la economía «real», o, dicho de otro modo, la producción, el crecimiento y el empleo.

En Estados Unidos en primer lugar pero, de rebote, en todos los países, se trata de una crisis temible de confianza que amenaza al planeta entero, como lo reflejan las dudas y el escepticismo que suscita el gigantesco plan de salvamento bancario anunciado por el gobierno norteamericano hace pocos días. ¿Quién puede contener esa desconfianza? De ningún modo —en esta fase— los principales actores económicos, y todavía menos los financieros, que no han sabido medir ni controlar la locura de los mercados, que a veces incluso han excitado.

Quedan los factótums en la vida pública y los responsables políticos. Desacreditados con frecuencia y considerados como figuras sin poder, encuentran ahí la ocasión de demostrar su utilidad. Pero el riesgo es evidente. Si no hablan, su silencio será juzgado culpable. Si hablan, la duda se insinúa inmediatamente: ¿qué poder tienen sobre la crisis? George W. Bush acaba de ejercer sus dotes oratorias, y lo ha hecho de un modo alarmante, dramático, sin temor a evocar «una recesión larga y dolorosa».

[...]

Le Monde de 2/10: (*La facture de l'ère atomique: 1.000 milliards de dollars*)

El legado de 60 años de actividad nuclear militar y civil se traduce en un importe de 1.000 millones de dólares según un estudio de la Agencia Internacional para la Energía Atómica. Es la suma que se deberá gastar para sanear los lugares ocupados por centrales y otros centros al término de su utilización.

Reunidos en Aviñón, los especialistas mundiales del desmantelamiento de las instalaciones nucleares constata que esas técnicas han salido del artesanado para dar lugar a una verdadera actividad industrial, engendrando una cifra de negocios de 5 o 6 millones de dólares anuales.

En numerosos países, la financiación está mal señalada, y el desguace es con frecuencia dejado para las generaciones futuras. Tanto es así que los lugares que permitan almacenar los restos procedentes del desmantelamiento de las instalaciones existentes son raramente disponibles.

La industria nuclear mundial debe intensificar sus esfuerzos en esta materia. «Para mantener la opción nuclear abierta se debe poder mostrar que se sabe cómo desmantelar», ha dicho un responsable de EDF.

Richard Milne y Jeremy Grant, en *Financial Times* de 10/10: (*Backed up*)

La crisis financiera se está haciendo sentir en la economía real con sorprendente rapidez. La demanda se debilita y la inversión de las empresas se reduce.

[...]

Financial Times de 14/10. Editorial: (*Why Mr. Krugman deserves his Nobel*)

La pregunta más frecuente tras el anuncio de la concesión del premio Nobel de Economía suele ser ¿quién? Este no fue el caso ayer. Paul Krugman es un columnista del *New York Times* y éste y otros motivos harán que sea una persona ampliamente conocida. Krugman ha sido premiado «por su análisis de las modalidades y localización de la actividad económica», pero también podría haberlo sido por recordarle al mundo que las ideas económicas rigurosas son importantes.

La fecha de concesión del premio, esta vez, ha sido provocativa: ha tenido lugar tres semanas antes de las elecciones presidenciales. Krugman ha sido un crítico feroz e influyente de Bush y de John McCain. Se podría pensar que el comité que otorgó el premio pensó que el papel de Krugman como intelectual público le ha favorecido más que lo contrario.

[...]

Sea como fuere, no es demasiado tarde para que Krugman vuelva a la actividad que más le distingue: a explicar cómo funciona la economía, cuán importante es y cuánto daño puede causar a los políticos que no siguen el recto camino en el ejercicio de la misma. Una presidencia ocupada por Obama podría persuadir a Krugman de que sus servicios en la primera línea de combate ya no son tan necesarios.

Muchas felicidades.